

94. Ya depuesto algo aquel primer horroroso miedo, empezamos a divisar abiertos los Templos que sospechamos cerrados. Murió vuestro Hijo; pero si murió su persona, nunca pudo morir su clemencia: arruinóse todo lo humano, pero vive la piedad como atributo Divino. No está vuestro Templo obscuro por cerrado, sino por lloroso, que no es nuevo al desatarse las nubes obscurecerse el Cielo. Entramos los Templos los registros abiertos, pues siendo los corazones los Templos de las piedades, tá abiertos se miran los Templos de las piedades, que están rasgados entrá-bos corazones; el de vuestro Hijo abrió vna langa villana, P, el vuestro vna espada alevosa. Q, Torpes son las llaves, pero no atraña la infamia de los instrumentos la piedad de los Altares; porque se obliga a los sentimientos de abrirlos, no mueve al enojo de cerrarlos.

95. Indeciso el afecto, ignora a qué Templo acuda: mas soberano es el del Hijo, pero mas piadoso parece el de la Madre; el Hijo nos combida con su amor, la Madre con su piedad. Sea, pues, vuestro piadoso Templo passadizo al soberano: admitidnos primero en vuestro pecho, para que robando a vuestras penas algun dolor, pasemos al otro Templo tan llorosos como arrepentidos: disponed a esfuerzos de vuestra intercesion, eficaces auxilios para vna penitencia, mudança de tan repetidos insultos, firmes proposiciones de nuestros errores, vivo dolor de tan repetidos insultos, firmes proposiciones de no ofenderos, vna centella de vuestro corazón para amarnos, vna perpetua luz para servirlos, para que emendados, y arrepentidos, encontremos en la Sangre de vuestro Hijo la gracia, para besarnos los pies en eternidades de gloria. Amen.



ORACION SEGUNDA, DE LA SOLEDAD.

A, Ambrosio. 10. 3. li. 10.
in cap. 23. Luc. f. 279.
Itaque significatur per
Dominus Passionem oc-
casura presentia, et
orientur futura. Tene-
bra igitur effuse sunt
oculis perfidiorum, et
fidei lumen resulget.
Sol occidit sacrilegus,
vel refugit, et faneisti
spectaculum sceleris
obumbraret. Petra scis-
sa sunt, et per prur-
ta saxorum offensa der-
etur futurum, quoniam
verbi vis pectorum du-
ra penetraret.

Stabat iuxta Crucem. Sequentia Sancti Evangelij secundum
Ioann. cap. 19.

96. **Q**UE solo se mira el Cielo! Qué huertana de respaldores la Esfera! Qué difunto respaldor se ha apoderado del centro de la luz? Por mas q cobardes los ojos buscá las luces, solo encuentran sóbras tristes para aumentar sus temores. Muere (exclama Ambrosio), A, todo lo presente, porque empieza, aunq en tristes crepusculos, a amanecer la luz de lo futuro: obscurece las tinieblas los ojos a los perdidos, porq guardá su luz para los cópalsivos: el Sol se esconde, ò se huye, porque corriendo su resplandor del agravio, pretede noble obscurecer el delito: las piedras se rasgá sentidas, vaticinando que á la voz Evangelica se ablandarán otras, predicadas.

97. Bien descada mi tibieza desempeñar á Ambrosio el vaticinio, pero ni soy tan altivo que presuma de mi indignidad a tal poder, ni tá te-

me-

merario qué sospeche de tanto auditorio tan rebelde obstinacion, fragilidades de barro si, durezas de piedras no.

98. Pero si acaso la desgracia huviere arrojado entre tanto numero alguna obstinada piedra, robaré a Ambrosio su justa admiracion: B, O pechos mas duros, que los peñascos! Las piedras se parten, y vuestros corazones se endurecen. El luz arguye, y aboga por su inocencia, el minuto del agravio le confiesa por divino, el que le vende alevoso protella con el error de desesperado su culpa, y luez de si mismo, se condena a muerte voluntaria. Hayen los elementos como medrosos de mezclarse en los agravios: Estremecida la tierra, ò huye de ser tan mal pisada, ò se levanta para vengarle en vna comun ruina. Los monumentos se abren, ò para sepultar a los vivos, ò porque salen al desagravio los muertos: todo el mundo se conmueve, y solo vuestra dureza persevera inmóvil. A qué mundo iremos para ablandaros por exemplos, quando no basta todo vn mundo que os habla con milagros?

99. Estudie vuestra dureza en la docta Escuela de lo insensible la obligacion de su lealtad, y se hallará a vn tiempo doctrinada, y confundida: en tan dudosa complicacion se miran oy nuestros ojos, que casi ignoran, si acudirán a vn Hijo que espira, ò a vna Madre que le llora. No errará la atencion el camino, quando todas las lineas corren a vn centro: Abraze nuestro pecho aquel Soberano cadaver, estrechándole en los brazos de vna tierna compasion; pero como ha de permitir que le abracemos, si acabamos de matarle alevosos? Abraçar el agraviado al homicida, parece poco pudentorosa clemencia; pues si a la nobleza toca al perdonarle, al punto tocará el no verle: Qué poco entiende de vanos puntos quien ama! Como lleguemos bien tiernos, y yo sé que no escule sus brazos.

100. Permitan que alegorize con desengañada moralidad, y bien nueva, aquella celebrada lucha: La alegoria (para responder despues textual) es entender el *Luchabatur* por riña, porque en nuestra locucion, es lo mismo reñir que luchar, y pelear que reñir. Riñe Dios con los delinquentes, y los pecadores con Dios porque en batalla de auxilios, y desprecios, pelea el auxilio para vencer su dureza, y litiga nuestra obstinacion entibiando su eficacia: entendida así alegoricamente esta riña, passo al desengañado de la vitoria.

101. Litiga Dios el laurel con vn hombre en amorosa dignacion, y miro que le abraza con él: mucho es concederle los brazos a quien riñe con sus auxilios. C, La batalla fue dudosa, porque luchando valeroso Jacob brazo a brazo, no pudo vencer; D, pónese triste a llorar, y le dá por vencido todo el poder de vn Dios; E, porque siendo invencible a fuerza de brazos, es muy vencible a fuerza de ojos.

102. No se dexa Dios vencer de poder a poder, pero no tiene resistencia a ternuras del amor: entonces mudan sus officios los brazos, y a quien tenia en sus brazos riñendo, le tiene despues abraçando, porque se abraza su amor riñendo, quando resistimos: nos estrecha abraçando, quando lloramos.

103. Abraçados, Señor, de vuestro Soberano cadaver, no hemos de soltaros, como Jacob, hasta conseguir la bendicion de vuestra piedad; F, muden los exercicios vuestros brazos, que si en la Cruz los estendió vuestro amor a quienes resistian, aora es clemencia alargarles a quienes os lloran; G, Para los resistentes fueron brazos estendidos, porque no os abraçaron sus durezas, para nosotros serán brazos estrechados, porque os abraçan nuestras lagrimas.

104. A vuestra piedad, Señora, toca el conducirnos a brazos tan Soberanos: no os embaraça, ni el dolor, ni la trilleza las puntualidades de Capitanas; H, pues Maria fue dice Ambrosio, la que por el Mar Bermejo guió aquel Exercito temeroso; cobarde nuestro delito de tanto

ber-

B, Ibid. O duriora
saxis petiora Indo-
rum! Finduntur petra,
sed illorum corda ob-
durant. Index arguit,
credat minister, proditor
scelus suum voluntaria
morte condemnat:
elementa fugunt, terra
referantur: Indorum
tamen duritia, toto orbe
concessit, manet immo-
bilis.

C, Gen. 32. v. 23. Quis
cum videret, quod cum
superare non possent.
D, Osee 12. vers. 4.
Elevi. & rogavi.
E, Osee, lib. v. 4. Et
invaluit ad Angelum.
F, Genes. 32. vers. 26.
Non dimittam te.
G, Isai. 65. vers. 2.
Expandi manus meas
tota die ad populum
incrédulum.
Ad Roman. 10. v. 21.
Expandi manus meas
ad populum non cre-
dentem, & contradi-
centem.
H, Ambrosio 10. lib. 10.
epist. epist. 81. ad Syri-
um Papam. f. 1133.
In veteri usque testi-
mento virgo Hebrao-
rum per mare duxit
exercitum.

ORACION SEGUNDA;

322

bermejo golfo como mira en vuestro Hijo, teme naufragar en ondas, que si las venera Divinas, las reconoce sangrientas; pero solo con tal Capitana podrá mudarse el naufragio en Puerto, la tormenta en Playa, y el sangriento color de ira en blanca insignia de gracia. De vuestra clemencia la espero para contemplar algun breve raso de vuestro dolor. AVE MARIA.



Stabat iuxta Crucem Mater eius. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioan. cap. 19.

10 **C**Obard de se halla mi respeto para introducirme en este golfo de penas, no temo el anegarme, sino desflustrar con mi tibieza la grandeza de la causa, porque a penas Divinas no pueden desflustar el dolor humano. Haziendo, pues, retorica de las verdades de un inexplicable dolor, contemplaré en dos Puntos su triste Soledad. El primero será, que mas parece que padece viviendo, que padeció su Hijo espirando. El segundo será, que no escriven los Evangelistas su martirio, por dexar inexplicable su tormento.

PUNTO PRIMERO.

11 **N**O podrá quejarse la atención del Hijo, que emula la Madre de sus martirios, le quiera competir en dulce emulación sus tormentos. Confieso que no excedió Maria a su Hijo en los martirios, pero no se negará que fueron muy contrarios los instrumentos. Pues en esta distincion de instrumentos tengo de fundar el pretendido exceso de sus martirios.

12 Los martirios que padeció el Hijo en la Cruz, fueron tan infolentes crueldades, como pudieron caber en vna ira inhumana, y en vna paciencia Divina: los martirios de Maria eran verle padecer estas injustas crueldades. Pues quien padece mas, quien padece, o quien mira padecer? Si quien mira padecer tiene verdadero amor, mas padecerá quien mira padecer; porque el sugeto que padece, padece sintiendo; el sugeto que ama, y mira padecer, padece amando; y mas tormento es padecer penas amando, que padecer penas sintiendo.

13 Permitiendo en piadosa ponderacion que fuesen iguales los tormentos, no puede negarse que fueron desiguales los tiranos; porque Christo padecía los martirios, porque los sentia; Maria los sentia, porque le amava; Christo padecía sus penas perdiendo la vida, Maria padecía sus congojas perdiendo a quien amava; pues mas tormento será padecer por amar, que padecer por sentir, porque es muy lenta la pena de vn sentimiento, pero es vivissima la pena de vn cariño.

14 *Misere mei, quia filia mea male à demonio vexatur.* 1, dize la discreta Cananea: Tened misericordia de mi, porque mi hija vive atormentada de vn espíritu infeliz. Admira este *Mei*, para la hija ha de pedir medicina, que es la que padece la gran pena, *Filia mea vexatur*. Pues si es la hija la que padece el mal, como pide el remedio para sí? *Misere mei*. Pues no pide primero para sí, por condicion de muger: conoce la enfermedad de su hija, y pide como madre, porque es tan discreta como enamorada.

15 Dos males padecemos, dize la Cananea, yo y mi hija: mi hija está padeciendo el tormento que la dà vn espíritu infernal, yo estoy pa-

DE LA SOLEDAD.

323

deciendo todo lo que la miro padecer: mi hija padece los golpes que la dà su crueldad, porque lo siente; yo padezco los golpes que ella siente, porque la amo como madre; pues si de dos males grandes se debe acudir primero al mayor, luego primero se me debe curar à mí; porque si mi hija padece, sintiendo los males que yo padezco amando, mas padezco yo como madre amando, que padece mi hija sintiendo.

16 Muy desiguales son esta madre, y esta hija para copias deste Hijo, y esta Madre; pero aunque sean tan infimos los colores, no puede negarse que salen parecidos los retratos, y aora los verán excedidos.

17 Tened misericordia de mi, clama eloquente la madre, porque mi hija padece, *Quia filia mea vexatur*. *K*, Estraña causal. Pues quien ha pedido para sí el remedio, dando por causal que padece otro? Quien es madre, *Quia filia mea*. Padecer la hija este tormento, es padecer la madre mayor martirio; porque el dolor de la hija, es vn golpe que la atormenta, pero el dolor de la madre es vn amor que la traspasa.

18 Si no se engaña con el dolor mi cordedad, presumo sacar del mismo texto la razon. La hija padecía todo lo que vn infeliz espíritu la atormentava, *Filia mea male à demonio vexatur*, la madre padecía todo lo que veía padecer a vna hija que tanto amava; la hija padecía el mal que la dava aquel martirio, la madre padecía el dolor que la ocasionava su afecto; quien padece amando, padece en la alma; quien padece sintiendo, padece en el cuerpo. Mas sensible es el dolor de la alma que del cuerpo, en dictamen de mi Angel Tomás, *L*, pues toda la sensibilidad que tiene el cuerpo se deriva de la vivacidad de la alma: Pues si la alma de la madre padece por afecto, lo que el cuerpo de la hija padece por martirio, mas padece la madre con los martirios de la alma, que la hija con los tormentos del cuerpo.

19 Presumo que he probado mas de lo prometido: ofreci probat que era mayor tirano el cariño, que el sentimiento, y el afecto que el odio, y convencí que no solo excede el martirio del afecto a la tiranía del odio, sino al padre del odio, que es el comun enemigo: todo vn demonio atormentando a la hija, *Male à demonio vexatur*, no llega al dolor compasivo de la madre, porque el demonio con sus crueldades atormenta por fuera el cuerpo: el amor con sus compasiones martiriza por dentro la alma; y es menos mal el tormento que sabe dar vn demonio, con el martirio que sabe dar vn afecto.

20 Solo el Derecho civil me parece que fue el digno apreciador de los maternos afectos, pues decide animoso el Jurisconsulto Paulo, *Leg. Ista quidem*, 8. ff. *Q. od. metus causa*, *M*, que mas sienten los padres los tormentos de sus hijos, que sintieran los propios. La Glosa entendió para los indocitos la razon: esta es, porque no aman tanto los hijos a los padres, como los padres a los hijos. Mas, escrivi, *N*, aman los padres a los hijos que a sí propios; y siendo el amor la sabia medida de las penas, ay vn nuevo linage de tortura para los padres, dize discreto Sylvania, *O*, por que el modo de atormentar a los padres, es dar tormento a los hijos. Este es el exceso del martirio que pretende en Maria, como Madre, la prerogativa de la naturaleza, aunque vencida de los tormentos del Hijo, por lo soberano de su gracia; pero reverente confesará la compasion que en lineas naturales, sin recurrir a la Divinidad vniada, pretenderá exceder el tormento de la Madre en leyes de naturaleza. Exceda, pues, el Hijo en sentimientos Divinos, que la Madre intenta litigarle los humanos.

21 Vna piadosa prevencion de las leyes no la avia penetrado, hasta que la tragedia desta Señora me ha servido de comentario. Previenen sabios los Iuezes, que si acaso concurren delinquentes padre, è hijo para morir en vn suplicio, que muera primero el padre. Es discrecion, è impedidat? Pues qué motivo pudo alentar tal decreto? Muera primero el hijo, pues

K, ibidem

L, D. Thom. 3. part. 4. 46. ar. 6. in 3. argum.

M, Leg. Ista quidem, 8. ff. Q. od. metus causa in Digesto Veteri, fol. 480. Nihil interest in se quis veniat sit an in liberis suis, cum pro officio parentis magis in liberis torquentur. N, Glosa In: Et vna quod pater plus diligit filium, quam se ipsum. O, Salvan. in Biblioec. Patrum, part. 3. t. 3. fo. 360. edic. Colon. 1618. in lib. 8. de P. vniad. In supplicio filij pater pater torquentur.

parece atento respeto observar esse privilegio a lo venerable de su edad; pues sospecho que no cabia lo contrario en leyes de prudencia. En concurrencia de padre, y de hijo, manda justamente la razon que muera primero el padre, porque ver vn padre morir en vn suplicio a su hijo, fuera condenarle a dos muertes; a la que mirava, y a la que padecia: fuera no querer que muriese en el suplicio, pues se muriera primero de afecto: fuera darle la muerte que no podian, vna de la alma mirando, y otra del cuerpo muriendo: fuera sentenciarle a morir de amante, debiendo morir por delincente; pues no fue sino providencia mas alta: muera primero el padre, decreta la prudencia atenta: Pues no es crueldad contra el hijo, que vea morir a su padre primero? Terrible lance es, pero es preciso, porque las leyes no pueden mandar imposibles; pues muera primero el padre, porque ver vn hijo morir a su padre, sin morirle, cabe en el valor; pero ver vn padre morir a su hijo, sin morirle, no cabe en la piedad.

22 Esto que no pudieron presumir las leyes, ni lo imaginaron posibles las razones, cupo en el corazon de Maria: *P*, Era su corazon, dize devotamente San Lorenzo Iustitiano, Espejo donde se mirava lo que en el Hijo padecia, porque en su tierno corazon se imprimia todo lo que en el Cuerpo de Christo llagava.

23 Permitan que diga vna contemplacion ingeniosa de este Santo, sin pisar las lineas de ponderacion, porque verdades tan altas no las pueden explicar los discursos humanos, sino es inventando imaginarios excessos.

24 A quien no admira que Maria viva ensangrentado el pecho! Fue milagro de la providencia, como reveló esta misma Señora a Santa Brigida, a no averla conservado el Cielo milagrosamente la vida, huviera espirado a violencias de la pena: pues este milagro de vivir le *Speculum sine macula*. pretendo explicar, con vna piadosa ponderacion, sin injuria de la verdad. *S*, *Plin. lib. 2. cap. 107.* El dulce atributo de espejo sin mancha le entienda la verdad *fol. 34.* De speculis de Christo, y la piedad le aplica a Maria: *R*, Todos se acordarán de la concavis. *Maol. col.* bien recibida Filosofía de los espejos con el fucoso de Archimedes, *S*, *log. 19.* de metallis, quando abrasó las naves de Marcelo, que tenia asediada a Zaragoza de *fol. 245.* Sicilia.

26 Quanto aprovecha el ingenio! Pues vn hombre solo desbarata *flam Porta in 1. de to* toda aquella inconstante selva de inquietos movedizos arboles. Pudo *Magia natur. lib. 17.* aumentar Marcelo el Adriatico golfo con su llanto, viendose vencido del *Eruditissimè. Et Ce-* ingenio de vno solo, pero pudo sacar de su ruina documento, porque le *sum. lib. de Mineral.* enseñó a sus Naves otro nuevo peligro; todas temen por contrarios al *Et Delirium in Magie.* ayre que se muda, a la agua que las anegue, y a la tierra que las encalle, *Disquisit.* no temian al fuego por distante, y bien hallado en su esfera, pero sus *T. Ioan. 19. vers. 30.* cenizas las dictaron mas inconstancias; pues quien tiene por enemigos a *Inclinato capite tradi-* todos quatro Elementos, bien puede buscar en otro mundo seguridad *dit spirituum.* des.

27 Encienden, pues, los espejos las materias combustibles, ò *V. Philip. lib. 1. in Cui.* *cap. 25.* *Vidit Iesus* brandolos el arte concavos, para que mirados del Sol, vna las fuerzas de su *stantes iuxta Crucem* actividad la luz, ò para hazer mayor la llama, que los mire el Sol en cor- *Maorem, & Discipu-* respondencia, para encender su luz en lo reciproco del cristal.

28 Aquel inclinar Christo la cabeza para morir, fue para mirar *super istos quos Spiritus* a Maria, dize devoto el Abad Filipo: *T*, Para vivir la avia de mirar, *Sarcus obumbrabat* lo pero no para morir; *P*, esso es en leyes naturales, pero no en lances que *gratius, quo suavitura-* cilla apretando el amor sus reciprocas finezas: Es Christo Espejo, y Sol, *quievit, & inclinatio* ca y mira el Espejo de Maria para morir, porque no era delicia de mirarle, *prie ad istam tradens* sino industria de encenderle; y siendo Dios, en frase de Pablo, vn fuego *Spiritus obdormivit.* Divino, *Z*, mal pudiera morir su amor, sino en fuego Soberano.

29 Fundado en esta consideracion de Filipo, desearé expli- *L. Ad Habr. 12. v. 29.* car como mirando a Maria su amor, pudo su amor morir. Buelvo a *Ignis consumens est.* rep-

P. Iustit. de Triumph.
Christi agone, cap. 7.
fol. 192.

repetir que es vn hiperbole de piedad, qua no passa de amorosa ponderacion.

30 En vn espejo se retrata el objeto al contrario: no es falsedad de sus cristales, sino dulce engaño de los ojos: mirandose a vn espejo, el brazo derecho sale izquierdo, y el brazo izquierdo sale derecho: no cabian en tan divinos ojos engaños, pero aora pide mi cortedad licencia a la verdad de su vista, para que mire su fineza como si fuera capaz el espejo de bolver la imagen contraria.

31 Mirava Christo en el espejo de Maria su muerte, y si el espejo lo buelve al contrario, se la representaria como vida: mirava Maria en el espejo de Christo su vida, y el espejo, si la bolveria al contrario, se la representaria como muerte. Pues como Christo muere, y Maria vive: Por esso mismo, porque vn amante no desea vivir por quien ama, sino morir por quien adora; la vida le entristece, y la muerte le alegra: pues mire Christo su muerte como vida, y se morirá de pena; mire Maria su vida como muerte, y resuscitará de alegría.

32 Permitan que declare mas esta piadosa ponderacion. Para morir Christo, mira en el espejo de Maria su muerte como vida; para vivir Maria; mira en el espejo de Christo su vida como muerte, porque era decreto de la Providencia morir vno, y vivir otro, y era preciso proporcionar los medios; pues pongale a la vista de estos dos animados espejos, donde padezca el amor sus deseos representados: mire Christo su muerte como vida, y se morirá de pena de no morir por quien ama; mire Maria su vida como muerte, y resuscitará de alegría de ver que muere por quien adora; porque el medio de matar a vn amante, es representarle que vive; el modo de resuscitar a vn amante, es representarle que muere.

33 Con los martirios que bastaron a dar muerte a su Hijo, vive constante la Madre. Qué nuevo milagro es este? Pues como vive con vna Cruz de que muere vn Dios? Es respiracion la que anima, ò espiritu que exala? Qué dudosa complicacion miran los sentidos? Muerta debe de estar, pues la rasgó la espada el coraçon: *X*, viva debe de estar, pues la constancia en la pena es argumento de la vida. *A*, Qué martirio es este, mi Dios, donde el aliento haze officios de tirano, y la vida de cuchillo? Qué nuevo potro ha inventado el afecto, donde el aliento, que se respira, es el cordel que mas ahoga? Qué tirania es esta de hazer el suspiro laço, y a la respiracion ahoho? Qué invencion es esta tan nueva, matar dando vida? Qué Artifice ha venido al mundo a labrar sepulcros de vivos, y hazer vnas a las almas? O amor, que sabes matar, negando el morir! O providencia! Quien creará a la vida, si la muerte mas cruel sabe encenderle en ella!

34 Yo no acierto, Señora, a contemplar excessos tales, sino es perdiendome en los discursos, y dexando correr los afectos: no ay mayor dolor en vn amante que no lograr su ansia: quien anela morir desino, con morir se paga de su mano: quien galantea la muerte, y se le huye, le matan con la vida, porque le desustran la fineza, deseava Maria acompañar en la muerte a su Hijo, y anelando morir, vivia: luego padecia dos muertes, vna en la que deseava, y otra en la que veia: moria, por ver a su Hijo que espirava: moria, por ver que se quedava viva.

35 Y qual será mayor congoja, morir cumpliendo su gusto, ò morir muriendo sin lograr su deseo? Compara Christo su muerte, y su sepulcro a Ionás, que respiró tres dias sepultado en la vna vital de vn pez: *Sicut fuit Ionas tribus diebus sic erit filius hominis in corde terra.* *B*, Pues este vital *B. Matth. 12. v. 40.* sepulcro, dize Geronimo, y Isidoro, *C*, conviene con alusion amorosa *C. Isidor. lib. 7. origin. cap. 8.* a Maria sepultada con su Hijo por fineza.

36 Ionás significa, en dictamen de mi Geronimo, *Columba dolens*, *D*, *Hieron. de nomi-* Paloma dolorosa, Paloma dolorida, y lo candido, y lloroso buelve *Flabr.*

Ec eco

X. Luce. 2. vers. 35.
A. Ioan. 19. vers. 25.

ORACION SEGUNDA,

330

Cielo, y Tierra. San Juan tuvo razon poderosa para omitir sentimientos vulgares de Cielo, y mundo, y escribir solo que asistió Maria al tragico espectáculo. Difícil parece la razon, pero en los contextos presume encontrarla mi cortedad.

60 Como puedo acordarme (dize Juan) de sentimientos de Cielo, y mundo, si está mirando a Maria mi respeto? Pues como los otros Evangelistas se acuerdan? Porque no la miran. A mirar sus tristes ojos, no escribieran vulgares humanos sentimientos, porque fuera ocioso escribir pequeñas tristezas, pudiendo alargar la pluma en superiores congojas: tienen disculpa de no escribir su asistencia, porque no consta que fueren testigos de vista de su tristeza profunda: no afirma el texto que los tres Evangelistas, Mateo, Marcos, y Lucas asistiesen vezinos a la Cruz, solo advierte que asistió Juan. C. Pues estos tres Evangelistas que no lograron la dicha de mirar a Maria en la Cruz, escriben justamente la congoja universal; pero yo (dize Juan) que la estoy mirando, no puedo escribir otro sentimiento, porque fuera agraviar las penas de su Cielo, confundirlas con las congojas del mundo.

61 O pena loberana, abreviada sincope de tan universal derramada pena! Etrecha Maria en su capicísimo pecho quantas congojas no cupieron en el Cielo, y mundo; y obligando a la luz a eclipsarse, y a la Tierra a estremecerse, los iguala en las congojas, y los excede en las firmezas: recoge para sentir sus dolores, y no los desahoga en inquietudes; en el Cielo, y mundo no caben, y por esso se estremecen; en maria caben tan ferrenos, que aun no se asoman a las ventanas de sus ojos.

62 Admito la razon del amante Juan, pero infiltraré el escrúpulo que no se oponia escribir la asistencia de su Madre, y Señora, y dilatarle tambien, como los tres compañeros, en los eclipses, tinieblas, y terremotos, que acreditaron con sus leales sentimientos la gloriosa Divinidad del paciente. Pues como olvida señales tan altas de gloria? Permittedme, discretísimo Juan, que intente mi ignorancia responder por el silencio de vuestra pluma, que siendo en obsequio de vuestra Señora, mucho tiene andado para la venia mi ofadia.

63 Lo mismo escrivo que mis compañeros, dize Juan, solo me diferencio en las voces de escribirlo; y lo que se mira en sus plumas estendido, se halla en la mia abreviado: miran los Evangelistas al Sol eclipsado, pues mirale en Maria entrilecido su rostro: miran la luz fugitiva, pues mira a Maria congojada: miran enlutadas las Estrellas, pues mira en las Estrellas de sus ojos los lutos de sus lagrimas: miran el mundo en tinieblas, pues mira su corazon enlutado por nuestras culpas: mira rasgado se los peñascos, pues mira rasgado su pecho de que no se rasguen los nuestros: miran abrirse los monumentos, y arrojar por muertos, vivos, pues mira el monumento de su pecho, que deposita a vn Hijo muerto, y se queda para el sentimiento vivo; pues cuenten mis compañeros (dize Juan) estos nobles sentimientos, que mejor los escrivo yo contandolos en Maria refumidos.

64 Elle es el compendio de toda la pena humana, pero gloriosamente excedida, porque las criaturas insensibles sienten sin amar, Maria siente con amor; y es tan alta la causa desta universal congoja, que aun las piedras se rasgan, siendo incapaces de amor, ò ya porque obliga la lealtad a lo que obligara el amor, ò ya porque sentimientos de quien no sabe amar, obligan a rasgar los peñascos; sentimientos de quien ama, llegan a rasgar los pechos, *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.*

65 Pero ya escucho me replican, y con razon, que Juan escrivi la asistencia de Maria; pero en verdad que tampoco escrivi su Soledad, ni su congoja. Qué es esto Dios de los Cielos? Hasta en el Hijo, y el amado se introduce lo civil de vn olvidos? Como no ay pluma que refiera su Soledad? Ha respondido ya mi razon, que por grande no se puede escribir.

Pe-

DE LA SOLEDAD.

331

Però no satisfice esta razon. Porque mayor fue la Pasion de nuestro Dueño, que la Pasion incruenta de Maria, y se escrivi la Cruz del Redentor: luego no consistirá en la grandeza dexar de escribir la Pasion de Maria.

66 Congojada mi cortedad con esta replica que se me ofreció, dictaré con reverente temor la solucion que alcanço. Venera mi se por mayor la Pasion de nuestro Dueño, pero miro en estas Pasion: una insignificante diferencia en los fines. Con animosa reverencia digo, que la Pasion de Christo era vn mal remediable: la Soledad de Maria parecia vn mal irremediable; y males remediables se deben contar, males irremediables no se pueden escribir.

67 Descaré fundar sin imprudencia tan nueva distincion. El mal natural, y físico de los tormentos de nuestro Dueño, terminava en las glorias de Resuscitar; el mal sensible de la Soledad de Maria, se parava en verle los espacios de quarenta dias con resplandores de glorioso: la pena de Christo se conmutava en gloria, la Soledad de Maria se mudava en una compañía arrebatada; Christo conmutava los tormentos en triunfos, y las penas en glorias; Maria mudava una soledad en otra, porque mudava la soledad de una larga pena en la soledad de una breve gloria. Tan sola quedava en lo natural llorando a Christo en el sepulcro, como adorandole aviendo ascendido triunfante al Cielo: passava Maria de una soledad triste a una soledad alegre, pero siempre Soledad; porque si lo glorioso mitigava la tristeza, lo ausente permitia la congoja: luego el mal de morir Christo se remediava con vras; el mal de la Soledad de Maria se conmutava en unas tristes, y alegres ausencias, porque alegravan por la parte de verle subir al Cielo, entristecian por la soledad en que la dexavan en el mundo.

68 Passando desta razon general, la pretendo descubrir mas poderosa en los desiertos paramos de una soledad. Alterna la providencia los bienes con los males, y en blanda generosidad haze que excedan a los males los bienes: para el mayor mal, que es el morir, decretó otro mayor bien, que es resuscitar. E. Todas las penas salen tan excedentemente compensadas, que en la oficina de la paciencia labra la resignacion de vnos caducos fragmentos de males, inmortales Palacios de bienes. Para todas las penas dispuso ventajosas compensaciones, solo el mal de una soledad parece que fue la excepcion, porque todos los males son remediables por mayores bienes, pero males de soledad siempre perseveran irremediables.

69 Ponderando la Escritura innumerables llantos de amorosa fineza, solo a vno señala vn atributo, que a no escribirle pluma lagrada, pareciera afectada ponderacion de profana, ò poetica pluma. Escrivi el llanto de Ana, madre de Tobias, y dize que llorava con lagrimas irremediables, *Irremediabilibus lachrymis*; esta voz destinada solo para este llanto, y no aplicada a otro alguno de tantos como celebra, infiere por ilacion precisa que fueron remediables las otras penas, y solo quedaron irremediables estas lagrimas. Pues en qué pueden exceder para ser irremediables? Creo que en el objeto que las provoca, y en el sugeto que las dilata, porque dize que llorava una madre, y la causa era la ausencia de vn hijo; y las lagrimas por otros pesares, tienen alivio; llantos por soledades de hijos, no tienen remedio.

70 Ya escucho que me replican con el suceso, y con grave razon, porque las lagrimas desta señora, y madre, fueron tan remediables como verá su hijo restituido del viage, y copioso de temporales bienes. G. Pues como se llaman lagrimas irremediables las que se curan con gozos tan superiores?

71 Difícil es la razon, pero es preciso salvar a la Escritura la propiedad de la voz siempre que puede ajustarse literal. Mi cortedad sienta

Pa-

C, Luc. 23. vers. 49. Stabant autem omnes noti eius a longe. Ioann. 19. vers. 26. Cui videret ergo Iesus Matrem, & Discipulum stantem, quem diligebat.

Luc. 2. vers. 35.

D, Act. Apost. 1. vers. 3. Per dies quadraginta apparet eis.

E, August. tom. 5. lib. 13. de Civit. Dei, cap. 19. & 20. fol. 112.

F, Tob. 10. vers. 4. Flebat quasi mater eius, &c.

G, Tob. 11. vers. 11.

para componer el gozo con lo irremediable del llanto, que fueron las
grimas remediables, porque se pudo atajar el llanto, pero fueron lagri-
mas irremediables, porque no pudo el gozo igualar al sentimiento.

72 Declaro el discurso. No podian ser irremediables sus lagri-
mas considerando su llanto, porque lamentando la ausencia de su hijo,
con bolver a sus ojos, como bolvió, cesó su llanto: no eran, pues irre-
mediables por la parte que lloravan, sino por la parte que sentian. El sen-
timiento era de verse madre, y hallarse sola sin su hijo, y en lagrimas de
soledad nunca llegan las alegrías a igualar a las tristezas; nunca puede el
gusto del placer llegar al estremo del pesar, porque es mayor el marty-
rio de verse vna madre sola, que el gusto de mirarle despues acopiada.
Pues esto fue lo irremediable; el llanto se remedió con bolver Tobias,
porque se le quitó a la Madre la Soledad; el sentimiento no se pudo re-
mediar con el gozo de bolver, porque nunca llega el gusto de la restitu-
cion a la pena de la soledad.

73 Ay penas tan excedentes a todas las humanas alegrías, que
alcanzan los remedios de los gustos a las templanças, pero nunca llegan
a las medicinas: puede templarse la congoja de vna soledad, bolviendo
a ver lo que se llorava, pero este remedio es para que cesse el llanto, no
para que se borre el sentimiento, porque en los mayores dolores hacen
los gustos olvidar los sentimientos, pero en las soledades perseveran
los sentimientos aun a vista de los gustos.

74 Tan costosa es la fecundidad que paga al primer deslíz los redi-
tos del mayor dolor: H, De todas las molestias del parto se librara el efec-
tado de la inocencia, en dictamen de Agustino; I, Tan costoso, y aventura-
do le puso el delito, que casi lo tiene por milagro Galeno; K, y el moti-
vo natural de la viveza del dolor le examinan con singular erudicion
los dos insignes Medicos, L, Marsilio, y Andrés Laurencio. M,

75 Esta es la caula porque la Escritura recurre a los dolores del
parto, N, para explicar los vivos dolores, porque es su dolor el exceso
de las penas naturales: O, Pues este dolor que parecia privilegiado,
cede su duro imperio a las alegrías del gozo. Es sentencia expresa de
nuestro Ducho. Clama triste la muger quando se acerca el parto, porque
mira vezino su sepulcro, pero al instante que sale a luz el hijo no se acuer-
da de su dolor con el gozo: P, Non meminist pressura. Este verbo me ad-
mira, porque es mucho dezir que no se acuerda, buscando la razon, ha-
llo solo la textual.

76 Litigan en el pecho materno dos afectos tan contrarios, como
el mayor dolor, y el mayor gusto: el parto trae la mayor pena, el gozar
vna madre de vn hijo, caula la mayor alegría; y en competencias de pe-
na, y de alegría, vence la alegría a la pena, porque no se acuerda de la
pena con el exceso de su alegría: Non meminist pressura propter gaudium:
porque ay gozos tan excedentes, que borran hasta la memoria de los ma-
yores dolores.

77 Pues si vn hijo borra el mayor dolor, como afirmo que vn
hijo restituído no borra el dolor de su Soledad: Porque encuetro vna
insigne diferencia: El hijo en la madre que pare, es vn hijo esperado; el
mi hora eius: cum autē hijo en la madre que se halla sola sin él, es vn hijo perdido; y excede
pepererit pueram iam tanto el dolor de perderle al de parirle, y esperarle, que dolores de pa-
von meminist pressura rit, y de esperar los borra el hijo con su vista, lagrimas de juzgarle pier-
propter gaudium, quia dido, aun no las enjuga su presencia: Q, Irremediabilibus lachrymis.
natus est homo immu-
dum.

78 Penetrando mas las razones naturales de los contrarios dolor
res, descubre mi cordedad mas profunda distincion. Olvido que el dolor
del parto es pena del cuerpo; la ansia de la soledad es congoja del animo,
R, Thomas 3. part. y excederá tanto la soledad al parto, quanto excede la sensibilidad de vn
quasi. 46. art. 6. in 3. inteligente a la grosseria de vn sensible. R,

79 Mas oculta razon descubro: el dolor de vn parto es a vista de

vn

H, Genes. 3. vers. 16.
In dolore paries filios.
I, Augustin. tom. 5. lib.
14. de Civit. Dei. cap.
26. fol. 122.
K, Galen. lib. de usu
part. cap. 7.
L, Marsil. Disput. de
morte causa partus.
M, Andreas Laurent.
8. anat. quæst. 33.
N, Psalm. 47. vers. 8.
Ibi dolores in parturi-
tis.
O, Isai. 13. vers. 18.
Ite em. 13. vers. 21. Es
pluribus alibi.
P, Ezech. 30. vers. 10.
Q, Osee 13. vers. 13.
R, Mich. 4. vers. 9. & 10.
S, Plin. lib. 7. cap. 16.
fol. 117.
T, Aristot. lib. 7. de Hist.
anim. cap. 4. & 5.
U, Joan. 16. vers. 21.
V, Mulier cum parit tri-
stitem habet, quia ve-
nit hora eius: cum autē
pepererit pueram iam
tanta est doloris ratio,
quod non potest
meminisse pressuram
rit, y de esperar los
borra el hijo con su
vista, lagrimas de
juzgarle pierden
propter gaudium,
quia dido, aun no las
enjuga su presencia:
Q, Irremediabilibus
lachrymis.
natus est homo im-
mudum.
R, Thom. 3. part. y
excederá tanto la
soledad al parto, quan-
to excede la sensibili-
dad de vn inteligente
a la grosseria de vn
sensible. R,

vn hijo que se espera; la congoja de vna soledad, es a vista de vn hijo que
se malogra; no ay mal que no se cure con la esperanza del bien; ay mal
que admitta medicina, viendo imposible su esperanza: haze el parto a sus
dolores, passadizo a sus esperanças: imposibilita su esperanza la soledad,
conociendo repugnante la restitucion: es el parto vn dolor con esperanza
natural de ver vn Hijo nacido, es la soledad vna pena sin natural espe-
rança de ver a su Hijo refucitado; y dolores con esperanza, los curan las
possessiones; congojas sin esperanza, las eternizan las imposibilidades.

80 El discurso es ajustado en madres humanas, porque vna madre
que lamenta a su hijo difunto, carece de la esperanza natural de bolverle
a gozar refucitado; en Maria corre mas alta linea su esperanza, porque
penetrando el Misterio, esperaba con fe animosa mirarle triunfante del
sepulcro; pero no parece la arrebatada vista de glorioso, medicina cabal
de lo que ha perdido, porque es vn gozo que enjuga el llanto, pero no es
gozo que haze olvidar el sentimiento, quando el gozo borra enteramente
el dolor, es quando la madre le pare, porque en este lance se queda la ma-
dre con el hijo; y quando el hijo se queda con la madre, se borran todos
los dolores; quando no se queda, perseveran irremediables.

81 Ha salido irremediable su Soledad, y en este lance es con dupli-
cado motivo, porque siempre es incurable su dolor por su grandeza; pero
aora queda mas irremediable su alivio por mi ignorancia; y ya que no
alcança mi cordedad a consolar sus penas, pretenderá mi obligacion per-
suadir nuestras lealtades.

82 Por dos caminos se pueden agradecer a Maria sus favores, ò
estimando sus bienes, ò buscando sus males: ò agradeciendo tantos bie-
nes como nos reparte generosa, ò imitando tantos males como oy pade-
ce su constancia. Real camino es el de agradecer, pero mas noble, aunque
mas estrecho, es el de penar; porque estimar los bienes, es ser agradeci-
dos; buscar los males, es ser mortificados; y servir con retencion de bie-
nes, es tibieza de agradecidos; servir con anelo de males, es profesion de
enamorado.

83 Todos nos preciamos de agradecidos à Maria, porque protesta-
mos con nuestros rendidos cultos sus favores, pero esto es servirla con
retencion de los bienes que nos reparte, y no servirla buscando los males
que padece. No me atrevo a dezir es mal obsequio, pero diré que me pa-
rece aventurado; porque servir entre bienes, es flaqueza de ambicion; ser-
vir entre males, es caracter de lealtad.

84 Dos nobles sugetos siguieron a sus dueños en el duro contra-
tiempo de mirarlos perseguidos: Ethai Gethoa David quando iba fu-
gitivo de Abalon, S, y Pedro a Christo quando la prision del Huerto.
T, Mi advertencia es, que conformandose en las voces las promesas de
seguirlos, fueron tan diferentes los sucesos, como perseverar Ethai siem-
pre fiel, y negar Pedro a breves pasos como traydor. Pues como flaquea
la fidelidad de vn Discipulo, y se conserva la ley de vn forastero? En las
vozes que prometen asistir pretendo hallar la razon.

85 Ethai ofrece asistir a David en muerte; ò vida, Sive in morte,
sive in vita, V, Pedro promete asistir a Christo en la carcel, ò en el se-
pulcro, & in carcerem, & in mortem: Z, parece la misma promesa, y es dis-
tinta, porque Ethai puso en primer lugar a la muerte, y en segundo a la
vida, Pedro puso primero a la carcel, y despues a la muerte: poner primero
a la muerte que a la vida, es poner primero el mal, y luego el bien:
poner primero a la carcel que a la muerte, es poner a lo ultimo el mal de
la muerte, y poner primero el bien de la vida; y quien tiene aliento para
seguir primero en los males que en los bienes, persevera leal; quien ofrece
primero seguir en los bienes que en los males, niega en la ocasion como
traydor.

86 Por nuestras promesas, y passos conocereys, Señora, los leales, y

102

S, 2. Reg. 15. à vers. 19
& 21. Sive Dominus,
& vivit Dominus meus
Rex: quoniam in quo-
cumque loco fueris Do-
mine mi Rex, sive in
morte, sive in vita, ibi
eris servus tuus.
T, Luc. 22. vers. 33.
Domine, paratus sum
& in carcerem, & in
mortem ire.
V, 1. Reg. 15. vers. 21.
Z, Luc. 22. vers. 33.

los traidores: los que seguimos primeros en los bienes, seremos traidores en los males, porque solo es leal en los males quien sabe posponer los bienes: En vuestras penas, Señora, queremos seguirlos, en vuestras congojas protestamos solo acompañaros; renunciamos el sequito de los bienes, porque solo tenemos por bienes asíltiros atentos en vuestros males.

87 O tómares, ó respetos nos embarazan las voces; desanimado el aliento, no encuentra con el camino de la respiracion el ahogado; en parafismos de turbado sabe el dolor entristecerse, sin acertar a explicarse. Temed, Señora, hablaros, porque rezela ofenderos; no alcanza nuestro caudal al tributo del verdadero dolor, porque el llegar a ofrecerle vivos, nos quiere arguir de falsos los sentimientos.

88 Robando al tierno Iustiano sus devotos afectos, X, intima que os invoquemos mas en suspiros que en voces con estas rendidas clausulas.

89 Señora de los Angelicos Coros, Reyna de los Orbes celestiales, Abogada de los hombres, refugio de los delinquentes, Puerto de los naufragantes, salud de los Iustos, Puerta del Paraiso, Madre del Soberano, Templo del Amor Divino, alegria de la Esfera, Trono de la Sabiduria, deposito de la gracia, Maestra de las virtudes, Espejo de las humildades, hermosura de la Virginidad, honor de lo casto, elogio de lo honesto, candor de la inocencia, exemplar de la constancia, resplandor de la fantidad, suma de la perfeccion, amada Hija del Altisimo. Para que, Señora, naci al mundo, a llenar el numero a los desdichados? Para que me reservò el sepulcro, si avia de mirar tan horrendo sacrilegio? No es ya la Nada la mayor infelicidad, pues oy es la mayor desdicha el ser: renuncio el ser, y el vivir, para purgar el delito de complicidad; solo reduciendome el dolor a la vasta confusion del caos primero, pudiera pensar tanto insulto.

90 Admitid, Señora, estos cortos sacrificios de nuestros llantos, para hazeros dignos con admitirlos: No tenemos que ofrecer a vuestro consuelo, sino el conocimiento de nuestro delito; en la imposibilidad de la medicina funda sus disculpas nuestra tibieza: hazed, Señora, que se imprima esse soberano cadaver mas en nuestros corazones, que en nuestros ojos, para que pasen los ojos de compasivos a contritos, y lo que empieza compasion a la vista, se consume en los pechos penitencia; sea la lastima de los ojos dolor en los pechos, y sea la ternura de lo mirado, passadizo a lo sentido.

91 Disponed, Señora, que no malogre nuestra rebeldia tanta Divina Sangre derramada; no sea ineficaz vuestra pena. Finezas de vn Dios, y de su Madre; ni son para perdidas, ni para litigadas. A, En porfiada escandalosa lid batalla contra su eficacia nuestra dureza, pero siendo tan execrable el litigio; que nombre mereciera el trofeo? No ha de vencer ya mas nuestra obstinacion: que si a los golpes de una vara supierò liquidarse en el desierto las piedras, B, ya obedecen el golpe de vuestra desierta soledad los corazones. Ya desatados en llanto, pretenden anegarse en sus corrientes; no buscan playa, sino tormenta, porque sabe su dolor que quanto mas padeciere su tormenta, descansarà mas seguro en la playa. C, Estas son sin duda las aguas que estàn sobre los Cielos, porque apenas caen en el suelo como lagrimas, quando vuestro amor las sibe al Cielo como perlas. D, No cesse, Señora, esse justo diluvio, y si en vno percedió el mundo naufragando, sálvese en otro sintiendo. Despiquen estas ondas amorosas, aquellas justicieras, y las que fueron entonces avenidas de justicia, sean oy inundaciones de Penitencia. Penitencia, Catholicos! Dolor, Christianos! Muerto vn Dios, y vivimos? Parece tibieza de Fè, ó apostasia de la razon. Medios Atheismos parece que ay, pues se contentan con creer, sin sentir. Mueva el credito

las operaciones, y responda a lo credo, lo obrado; a lo compasivo, lo doloroso; a lo atento, lo tierno; al delito, el arrepentimiento; al insulto, el llanto; a la tragedia, la lastima; y a la culpa, la penitencia, para que encontremos en esta Madre Abogada las intercesiones de la gracia, para besarla los pies en eternidades de gloria. Amen.



ORACION

TERCERA,

DE LA SOLEDAD.

Stabat iuxta Crucem. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioann. cap. 19.

1 **R**enuncia oy el entendimiento sus oficios, y substituye sus discursos en sentimientos. Por ciencia tuvo Agustino al sentir, y por arte al llorar, A, porque es el dolor, en frase de Nacianzeno, vn discurrir mas vivo. B, Animosamente dirè, que es la pena vna alma nueva del entendimiento: porque si la alma mueve al cuerpo en vitalidades, la congoja anima al entendimiento en discreciones: no ay alma necia, si està bien sentida; porque fino ay alegria que no suspenda à la alma en dulces paraisos, y no ay pena que no la encienda en discretos cuydados.

2 Desalentado, pues, con la congoja el discurso, pretenderà que el dolor haga oficios de entendimiento: como me sobre la pena, mas que me falte la retorica, que pulir con prolijo alioño los llantos, mas es ennoblecidos de hermosos, que acreditarlos de tiernos.

3 Dudosa, Señora, los passos ignoran sus movimientos; quiere la obligacion acompañar al Hijo al sepulcro, desea la lealtad asíltir a la sola madre. Pero como os acuerdo la tragedia? Como os abro la sepultura? Pues no es errar el camino de lo atento, sino rasgar nueva calle a lo piadoso: no es faltar a lo humano poner a vuestra vista la ya fria sangre de vuestro difunto Hijo, porque es verdad que essa purpura alevosamente vertida, es toda vuestra congoja, pero tambien es cierto que solo ella puede ser vuestra templança.

4 Mirava Jacob la sangrienta vestidura de su amado Ioseph, y no acertava a desviar los ojos de tela que a tanta costa avian tejido sus afectos. C, No la contemplava (escribe tierno Nacianzeno) como enamorado, sino como amante discreto, D, porque le servia en dura complicacion de congoja, y de templança.

5 Juzgava Jacob que tenia en sus manos la vida, y muerte de su hijo; porque si la sangre le representava muerto, la entera tunica le le si gurava vivo: con la sangre derramada se encendia su congoja, con la reliquia de su vestido se engañava su ausencia. Conocia Jacob que fue alevosos hermanos avian sido lostiranos homicidas, y buscava motivos para

X, Laurent. Iustinian. De triumphali Christi agone, cap. 7. fol. 192. Editi Veneta 1606. Cui ingenti singulio dicitur illi: Heu, heu Domina Angelorum, Regina caeli, mundi interventrix, refugium peccatorum, naufragantiu portus, salus iustorum, porta Paradisi, Mater Dei, Templum Paracliti, letitia supernoru, sapientia sedes, respectu

sculum gratiaru, virtutum magistra, humilitatis speculum, vnguentu decor, pudicitia titulu, honestatis laus, innocencia candor, patientia exemplar, sancti Eimonia splendor, perfectionis summa, & eterni Patris filia praeclara. Heu (inquam) cur natus sum? Cur reliqui sum videri crudelissimum, horrendumque delictum? &c.

A, Augustin. tom. 10. ferm. 109. de temp. fol. 183.

Qui non tunc pretio redemit, non vult perire quos emit. Non emit quos praeat, sed emit quos vivificat.

B, Num. 20. vers. 11. C, Psalm. 148. vers. 4. Aqua omnis que super caelos sunt.

D, Genes. 7. vers. 17.

A, Augustin.
B, Nacianzen.

C, Genes. 37. v. 33. & 34.

D, Nacianzen. tom. 1.

ora. 14. Quae est 3. de

Pace, fol. 214. edit.

Luc. Paris. 1609.

Cruentique pueri ve-

stem propitiam, quasi

filii carnes osculabatur,

eadem se felicitet, &

dolorem suum incen-

dens, & mittens.